Entrañables recuerdos

Texto y fotos: Gregorio Mendoza.

Se reconoce como una persona que no puede quedarse estática. Conozcamos un poco de la vida del dr. José Antonio Terán Bonilla.

Nacido en la ciudad de Puebla, el dr. José Antonio Terán Bonilla es uno de los referentes obligados del gremio de la arquitectura y la restauración. No sólo eso, antes de dar mención a cualquier título académico obtenido, habrá que decir que es sin duda, un mexicano excepcional, comprometido con la formación de más y mejores ciudadanos, de talentosos profesionistas y de vigías incansables de toda la riqueza patrimonial que posee nuestro país.

Terán Bonilla es arquitecto por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; maestro en Arquitectura en Restauración de Sitios y Monumentos, por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México (con Mención Honorífica).

Además, posee estudios de licenciatura en Historia, maestría en Historia del Arte en la UNAM y es doctor en Historia del Arte por la misma institución. Incansable, apasionado, crítico del acontecer de la vida gremial y formador de nuevas generaciones, hoy ve cómo parte de todo su acervo, búsqueda y trabajo comienza a tener un peso específico en diferentes campos del conocimiento, algo que quizá nunca imaginó.

Conversamos con él de manera amena, hombre de múltiples anécdotas y recuerdos, afirma que muchas veces se le ha cuestionado cómo llegó a ser arquitecto y el por qué de esa disciplina pasó al campo de la restauración y de la historia del arte. Asegura simplemente que hay ocasiones en la vida donde una cosa lleva a otra, y la fortuna que

representa para él haberse dedicado a la profesión es inmensa. "Nada se le compara, a través de la arquitectura he aprendido a ver el mundo y recorrerlo con una visión particular", afirma.

¿Ingeniería o Arquitectura?

Estudió Arquitectura y desde que empezó su etapa formativa trabajó medio día en el despacho de su hermano mayor, quien también es arquitecto. Le fue difícil dedicarse medio tiempo a la escuela y medio tiempo al trabajo; sin embargo, le motivaba tener a muy temprana edad la oportunidad de practicar la arquitectura en términos de diseño, construcción y cálculos estructurales. Esto último le llamó mucho la atención y por algunos años se dedicó a ello: calculaba y diseñaba estructuras para varios arquitectos. Posteriormente, se enfocó a la dirección, supervisión y residencia de obra en casas habitación, conjuntos habitacionales y escuelas para el *Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas* (CAPFCE).

"Yo nunca pensé estudiar arquitectura, ya que había acordado con mi hermano que yo estudiaría ingeniería civil, para complementarnos; sin embargo, tomé una semana la carrera de ingeniería civil pero la sentí, desde mi perspectiva, muy árida, por lo tanto decidí estudiar arquitectura. Lo hice también –podríamos decir- motivado por la decisión de dos de mis mejores amigos de la preparatoria, quienes eran excelentes dibujantes y me enseñaron mucho en aquellos años. Así, los tres decidimos estudiar arquitectura. Uno de ellos ya falleció y no terminó la carrera; el otro, sólo hizo dos o tres meses de la carrera; se salió para trabajar como dibujante en un despacho y yo fui el único que concluyó. Encontré el gusto por la arquitectura en el transcurso de la carrera; aun teniendo un hermano arquitecto, debo decir con honestidad que mi intensión nunca fue estudiar eso".

Aprendió de su hermano no sólo por su vínculo familiar, también fue su maestro en el primer año de la carrera y jefe en su despacho, donde verdaderamente aprendió a comprender muchas cosas que se involucraban en la arquitectura y donde se dio cuenta que la profesión y sus ramificaciones eran infinitas e interesantes.

Y así, con una vasta gama de conocimientos que le había dado el haber trabajado como arquitecto desde su formación académica, se "retiró" de la arquitectura muy temprano, a los 28 años. "Creí que ya había realizado lo que cualquier arquitecto desearía, había proyectado, había construido, supervisaba en ese entonces el aeropuerto de Tehuacán, Puebla, las escuelas primarias, y una preparatoria en el mismo estado. Me dediqué mucho a la supervisión de obra; laboraba con albañiles, herreros, carpinteros, para verificar la calidad de su trabajo. Conocí el oficio en todas sus fases; pero había que hacer un cambio profesional, siempre para seguir creciendo. Nunca he sido un personaje estático. Me es imposible detener mis ganas de querer hacer más cosas y ser productivo. Dejé la arquitectura pero en cierto modo creo que me involucré más intensamente con ella".

Otro salto más

Con un interés enorme y gran pasión por lo que hace, recuerda con memoria sorprendente cada uno de los sucesos que lo llevaron a cambiar de horizontes profesionales. "No puedo dejar de pensar que un camino me llevó a otro; pero es cierto, mis amigos me preguntan hasta la fecha por qué de arquitecto me fui al campo de la restauración y de ahí al de la historia o al arte, y lo único que puedo decir es que nunca he dejado de sentir ganas por aprender y entregarme a lo que me gusta, y siempre combiné mi trabajo profesional con la docencia o la investigación. No es nada raro, aunque a veces es difícil por la carga de trabajo que esto representa. Yo tomo las cosas con mucha seriedad, así me gusta ser. Estoy convencido que para dos cosas en la vida nunca es tarde: para encontrar al amor de nuestras vidas y para aprender".

Lo dice porque lo ha vivido: recuerda haber sido alumno de grandes personajes que en años recientes han sido ya sus alumnos a nivel de doctorado. "El dr. Fernando López Carmona fue mi maestro cuando yo era joven, y hace algunos ayeres me sorprendió saber que él sería mi alumno porque estaba realizando su doctorado. Me sorprendió tener ese privilegio. Uno nunca se imagina que uno de tus maestros terminará siendo tu alumno, fue una gran lección este suceso por la humildad que tenía para seguir aprendiendo a su edad y el compromiso con el que siempre se manejó", recuerda.

Pero como él señala, en la vida los logros son personales pero tienen un sustento colectivo. "Siempre debe de haber alguien que nos impulse y comprenda nuestros esfuerzos", y él encontró en la escuela de restauración, donde dictó cátedra a la persona que sería hasta la fecha su pareja de vida. Dedicada a la restauración, cómplice personal y profesional, así como gran apasionada por su trabajo y la investigación. Ella era una alumna cuando él decidió acercase y establecer un vínculo; de la amistad vino el romance. "Era difícil la situación, tuve que hacerme de diferentes estrategias para no alterar su formación y nuestras posiciones como docente y como alumna porque aunque no

era su maestro fui respetuoso con la institución. Sin embargo, sabía que era afortunado de encontrarme a una persona tan inteligente, talentosa y con muchas afinidades, otro privilegio de la vida es indudablemente haber construido nuestra familia y vida –inclusive la profesional- juntos".

Páginas de un libro

Desde hace años el dr. Terán Bonilla, imparte cursos (en su mayoría a nivel posgrado) sobre arquitectura, restauración de sitios y monumentos, Historia de la arquitectura, etc., en distintas universidades del país y del extranjero como en la Universidad de Guanajuato; en la Universidad Iberoamericana; en la Veracruzana; en la Autónoma de Chiapas, en la Universidad Realística de México, en la "Antonio Machado", en Baeza, España; en la de Granada o en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla, entre otras instituciones. Ha participado como ponente y/o conferencista en diversos congresos y eventos nacionales e internacionales en México, Cuba, Guatemala, República Dominicana, Panamá, Colombia, Bolivia, Chile, Argentina, Brasil, España, Italia, Marruecos, por mencionar algunos y, sus investigaciones se encuentran en diversos libros que son referencias obligadas.

También ha recibido diversas distinciones, entre las que se encuentran las de: "Poblano distinguido", por el H. Ayuntamiento de Puebla y el Gobierno del Estado; Mención Honorífica otorgada por el Colegio de Arquitectos de Puebla durante la 4ª Bienal de Arquitectura de Puebla en la categoría de Publicaciones; Premio Nacional Histórico Biográfico por la obra "José Miguel de Santa María. Arquitecto del barroco Poblano" otorgado por el Gobierno del estado de Puebla; Miembro correspondiente de la "Cátedra Gonzalo de Cárdenas de Arquitectura Vernácula", por la Fundación Diego Sagredo, de La Habana, Cuba y Madrid, España; Premio "Maestro Rafael Ramírez", otorgado por la Secretaría de Educación Pública de México, entre otros.

Sin embargo, afirma que la mayor satisfacción que tiene es el reconocimiento de sus alumnos y de los lugares donde ha colaborado. "Otras cosas importantes para mí de carácter profesional han sido haber ingresado al sistema nacional de investigadores y el haber logrado desde el 2009 el nivel 3, ya que somos sólo 90 investigadores en todo el país y yo fui el primero en obtenerlo".

Actualmente, sigue con gran actividad y no deja de planear nuevos proyectos. "Estoy preparando mi tesis doctoral de Historia para revisarla y también estoy trabajando en algunos proyectos editoriales que pronto verán la luz. Tengo el privilegio de que me paguen por hacer lo que me gusta. Considero que mi trabajo no es aburrido ni cotidiano, así que actualmente estoy enfocado en una tercia de proyectos y de acuerdo a la inspiración que tenga les dedico tiempo porque no puedo repetir los mismos temas (de investigación) que abordé hace años, por pura salud mental. He desarrollado temas de iconografía; de simbolismo de la arquitectura; de restauración como el diseño de la arquitectura contemporánea en monumentos históricos, y sigo buscando y generando conocimiento".

Sus maestros

Responsable de la restauración de obras como el ex convento de Churubusco y diversos templos en su estado natal, el dr. Terán Bonilla recuerda siempre y en todo momento la inspiración y el ejemplo de grandes personajes de los cuales ha aprendido, entre ellos el dr. Carlos Chanfón Olmos, el dr. Santiago Sebastián López y del dr. Xavier Cortés Rocha y tantos otros.

Amigos por todo el mundo reconocen en él a una persona comprometida y a un colega respetable. Sabe que su trabajo es la invitación precisa para que las nuevas generaciones retomen el camino que dejará como legado. Sin darse cuenta, ha llegado al punto donde contemplaba a sus maestros y le parecían lejanos e inalcanzables. Hoy, en muchos casos la referencia es él y su inagotable trabajo.